SUCESO 32

ACAECIDO EN LA CIUDAD

DE BARCELONA

EL DIA VEINTE Y QUATRO DE SETIEMBRE

DE ESTE PRESENTE AÑO,

PIADOSAMENTE ATRIBUIDO

Á MARÍA SANTÍSIMA,

CON EL TÍTULO DE LAS MERCEDES,

EN FAVOR DE LOS ESPAÑOLES situados en aquella Ciudad por las tropas francesas.

Bien sabido es, que por los años de 1218 la mayor y mejor parte de la España estaba poseida por los moros, los que ademas de varias vejaciones cautivaban los cristianos, á quienes hacian gemir baxo sus duras cadenas, intentando con esto, ó que renegasen de la fe de Jesucristo, ó que con las inmensas sumas que pedian por su rescate se empobreciesen los cristianos, y ellos se colmasen de riquezas. Para ocurrir á estos males, María Santísima, que aun viviendo en carne mortal se mostró tan amante de los españoles, que en su simulacro del Pilar de Zaragoza nos dió una muralla incontrastable contra todos nuestros enemi-

gos, quiso acreditar mas su amor ácia nosotros, socorriendonos en esta deplorable situacion. Dignóse pues esta soberana Señora baxar en cuerpo y alma á la Ciudad de Barcelona, y apareciéndose al Rey D. Jayme de Aragon, á San Raymundo de Peñafort, y á San Pedro Nolasco, le significó lo grato que la seria si en honor suyo se fundase una Religion, cuyo instituto fuese el redimir los cautivos cristianos que estaban baxo el yugo de los moros; y ved aquí el origen del sagrado, real y militar Orden de la Merced, que tanto lustre ha dado á la Iglesia, ilustrándola con tantos Barones, Santos y Doctos que en ella ha habido. No será pues estraño que los catalanes agradecidos á tanto favor como el de baxar de los cielos á su ciudad esta Soberana Reyna, solemnicen su fiesta anualmente con la mayor devocion.

Aun en medio de la triste situacion en que se hallan hoy dia por la violencia de los franceses, no dexaron de solemnizar su fiesta el dia 24 de setiembre, consagrado á la Descension de María Santísima. En efecto el dia 23 asistió lo mas florido de la ciudad á Vísperas, las que concluidas, se quedó la gente en la Iglesia: ¿y quien podrá explicar los clamores y fervorosas oraciones con que postrados á los pies del altar suplicaban á Dios, que por la intercesion de su Madre los librase del cruel yugo, y extraordinarias violencias de los franceses? Solo el tener que cerrar la Iglesia, y recogerse á determinada hora, pudo apartarlos de sus fervorosas instancias: mas amanecido el dia 24 volvió el pueblo á la Iglesia, y asistió á toda la fiesta solemne, y derramando sus corazones ante Dios, multiplicaron sus clamores para conseguir por la intercesion de María Santísima los

librase de tantos males: esta Señora, que, Madre de pecadores, consuelo de afligidos, y socorro de los menesterosos, á nadie desecha de sus divinos pies, quiso auxîliar á los Barceloneses con el siguiente prodigio: mas antes he de advertir, que en un cerro cerca de Barcelona, habia una Hermita, cuya hermosura y capacidad merecia el título de Iglesia, y de las insignias de la Ciudad, consagrada á Dios baxo el título de S. Pedro, y en la que segun piadosa tradiccion habia hecho la Vírgen Santísima dicha su revelacion á S. Pedro Nolasco: de esta Iglesia se habian apoderado los franceses, y en ella, despues de sacar con el mayor improperio las sagradas Imágenes á una llanura inmediata, las que unos soldados afusilaban, otros las daban de golpes, otros las arrastraban, y todos en fin las trataban con el mas sacrílego vituperio; en esta Iglesia, repito, habian hecho los enemigos el almacen de sus municiones y víveres, teniendo por consiguiente sus competentes centinelas. Sería como la hora de las tres de la tarde del dicho dia 24, quando se levantó una horrible tempestad, que infundiendo terror á todos por espacio de una hora, vino al cabo á romper en una exhalacion, que habiendo caido primero en la Iglesia de San Pedro, incendió quantas municiones allí se hallaban, y la deplosion de la fábrica de dicha Iglesia arruinó una batería de seis cañones, que inmediata á ella tenian apostada los franceses. Dicha exhalacion no paró aquí, sino que se dirigió al puente del rio, con lo que, y la súbita crecida que por la tempestad sobrevino, perecieron mas de quatrocientos franceses, ademas de los que habian muerto en el almacen de San Pedro.

Esto es constantemente asegurado por cartas de personas fidedignas de Cataluña; ¿y por qué no po-

drá la piedad cristiana asegurar fué un prodigio que obró Dios por la intercesion de María Santísima, cuya fiesta con el título de las Mercedes celebraba Barcelona en aquel dia con tanta solemnidad? Yo no tengo duda alguna, y convido á todos los españoles á que esperen que Dios por la intercesion de su madre María Santísima nos librará de tantos males como nos rodean, nos sacará triunfantes y victoriosos de nuestros enemigos confundiendo á los que nos persiguen, y que restituirá á nuestra Religion Católica su explendor, y al trono á nuestro amado Rey Fernando el séptimo. Así sea.

CON LICENCIA.

EN LA IMPRENTA DE AGAPITO FERNANDEZ FIGUEROA.

MADRID: MDCCCVIII.